hasta inconscientemente, se mueven en un continuo afán de imitarse unos a otros. Y nosotros, ¿abandonaremos la invitación de imitar a Jesús? Cada individuo se esfuerza, poco a poco, por identificarse con lo que le atrae, con el modelo que ha escogido para su propio talante. Según el ideal que cada uno se forja, así resulta su modo de proceder. Nuestro Maestro es Cristo: el Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Trinidad Beatísima. Imitando a Cristo, alcanzamos la maravillosa posibilidad de participar en esa corriente de amor, que es el misterio del Dios Uno y Trino" (AD, 252).

Voces relacionadas: Jesucristo; Liturgia de las Horas; Oración.

Bibliografía: Concilio Vaticano II, Const. Dogm. *Dei Verbum*, 1965; Santiago Ausín, "La lectura de la Biblia en las «Homilías» del beato Josemaría Escrivá de Balaguer", ScrTh, 25 (1993), pp. 191-220; José María Casciaro Ramírez, "La «lectura» de la Biblia en los escritos y en la predicación del beato Josemaría Escrivá de Balaguer", ScrTh, 34 (2002), pp. 133-168; Salvatore Garofalo, "Il valore perenne del Vangelo", en Cornelio Fabro - Salvatore Garofalo - Maria Adelaida Raschini (eds.), *Santi nel mondo. Studi sugli scritti del beato Josemaría Escrivá*, Milano, Ares, 1992, pp. 156-193; Scott Hahn, "Amare la Bibbia apassionatamente. L'uso delle Scritture negli scritti di san Josemaría", *Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei*, 35 (2002), pp. 380-389; Álvaro del Portillo, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993; Francisco Varo, *Alegres con esperanza. Textos de San Pablo meditados por San Josemaría*, Madrid, Rialp, 2009; Id., "La Sagrada Biblia en los escritos de San Josemaría Escrivá", en Gonzalo Aranda - Juan Luis Caballero (eds.), *La Sagrada Escritura, palabra actual. XXV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2005, pp. 525-547.

Bernardo ESTRADA

SAGRADA FAMILIA

1. La trinidad de la tierra. 2. La vocación matrimonial. 3. La Sagrada Familia y el Opus Dei.

La expresión "Sagrada Familia" hace referencia en el lenguaje cristiano a la familia en la tierra del Hijo de Dios hecho hombre: Jesucristo, su madre Santa María y el patriarca San José. La familia de Nazaret es el lugar de las relaciones en medio de las que "el Verbo se hizo carne" (Mt 1, 14), donde el Hijo, cuyo origen es trascendente y eterno, adquirió entonces un origen humano; lo divino y lo humano se han unido en la normalidad de una existencia familiar convertida así en lugar y ejemplo de unión entre Dios y las criaturas. María y José son las personas que más íntimamente han conocido el misterio del Verbo encarnado, y su santidad consiste en una relación auténtica y personal con Cristo, que los ha transformado interiormente sin modificar sin embargo las condiciones de vida que, a todos los efectos, son las mismas que las de cualquier familia hebrea de la época. María y José están unidos en un matrimonio en el que Dios pide a cada uno que se dé completamente a Él en la virginidad, y al mismo tiempo les da, en cuanto esposos, al propio Hijo: el Unigénito se hace hombre en la fe y en el cuerpo de María, y José es llamado a adherirse en la fe a la iniciativa divina, a convertirse en padre espiritual del Niño para darle un nombre y confirmar su pertenencia a la casa de David (Mt 1, 18-21), dando así cumplimiento a la Escritura (2 Sam 7, 12-16).

El fundamento bíblico de la devoción a la Sagrada Familia se encuentra en los dos primeros capítulos de los evangelios de San Mateo y de San Lucas, donde se narran los misterios de la infancia de Jesús y de su vida en Nazaret antes de iniciar la predicación del Reino. Estos contenidos alimentaron la vida cristiana a partir de la época medieval y más ampliamente en la Edad Moderna. En 1892 León XIII instituyó

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la fiesta de la Sagrada Familia para impulsar la espiritualidad de las familias cristianas, y en 1921 Benedicto XV extendió su celebración a toda la Iglesia. Esta devoción tuvo una particular importancia en la vida y en la predicación de san Josemaría y se refleja en la historia de la institución por él fundada.

1. La trinidad de la tierra

Movido por el deseo de alcanzar una profunda intimidad con Cristo en medio del mundo ("*nel bel mezzo della strada*", como le gustaba decir acudiendo a palabras italianas), san Josemaría comprendió que María y José –que estuvieron junto a Jesús y le sirvieron en la normalidad de la vida familiar y de trabajo–, eran las mejores guías para recorrer el camino que Dios le había pedido que abriera: la búsqueda de la santidad en las circunstancias ordinarias. San Josemaría se dirigía a los laicos para presentarles también a ellos un camino de santidad, es decir, de vida cristiana plena, y recurría a la Sagrada Familia, que enseña cómo *materializar* el amor por Jesús y se convierte en escuela de vida interior, sobre todo para quienes no han sido llamados a abandonar las ocupaciones cotidianas a la hora de seguir a Cristo, sino que lo buscan precisamente en la normalidad de la vida cotidiana. Termina una de sus homilías con esta oración: "Señor, concédenos tu gracia. Ábrenos la puerta del taller de Nazaret, con el fin de que aprendamos a contemplarte a Ti, con tu Madre Santa María y con el Santo Patriarca José –a quien tanto quiero y venero–, dedicados los tres a una vida de trabajo santo" (AD, 72). En su esfuerzo por mostrar modelos accesibles de vida interior para los laicos, san Josemaría encontró en la experiencia de familia y de trabajo, de María y de José, el mejor ejemplo de atención amorosa a Jesús, una atención que no exige abandonar la actividad cotidiana, sino que, por el contrario, se "encarna" en ella y en ella se realiza: "Con cuánta ternura y con cuánta delicadeza María y el Santo Patriarca se preocuparían de Jesús durante su infancia y, en silencio, aprenderían mucho y constantemente de Él. Sus almas se irían haciendo al alma de aquel Hijo, Hombre y Dios. Por eso la Madre –y después de Ella, José– conoce como nadie los sentimientos del Corazón de Cristo, y los dos son el camino mejor, afirmaría que el único, para llegar al Salvador" (AD, 281).

Aspecto importante de la devoción de san Josemaría a la Sagrada Familia es el hecho de que contemplaba a María y a José no sólo en el Evangelio, sino también en la Eucaristía, en la Misa y en el sagrario, donde, con un sentido profundo de la comunión de los santos, de la unión de María y José con Jesús, le gustaba considerar que acompañaban a la Persona de su Hijo. Recordaba con cariño una estampa que se difundió en España en la época de su primera Comunión. Representaba a María adorando la Hostia Santa. "Hoy, como entonces y como siempre, Nuestra Señora nos enseña a tratar a Jesús, a reconecerle y encontrarle en las diversas circunstancias del día y, de modo especial, en ese instante supremo –el tiempo se une con la eternidad– del Santo Sacrificio de la Misa" (ECP, 94).

Siguiendo una antigua tradición, llamaba a la Sagrada Familia la "trinidad de la tierra", es decir, una comunión de personas en la que se reflejaba la Trinidad divina, porque Jesús, María y José formaban una sola cosa por el amor que les unía: "trato de llegar a la Trinidad del Cielo por esa otra *trinidad de la tierra*: Jesús, María y José. Están como más asequibles. Jesús, que es *perfectus Deus* y *perfectus Homo.* María, que es una mujer, la más pura criatura, la más grande: más que Ella, solo Dios. Y José, que estás inmediato a María, limpio, varonil, prudente, entero" (citado en Bernal, 1976, p. 319). Con frecuencia a san Josemaría le gustaba llamar a la trinidad de la tierra, de manera abreviada, "los Tres", animando a sus hijos a "estar siempre con

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

los Tres", porque de ellos aprendemos el camino para llegar a la Trinidad del Cielo.

2. La vocación matrimonial

En la segunda mitad del siglo XIX la devoción a la Sagrada Familia se centró en la contemplación de Jesús, María y José en su relación íntima y familiar y en su realidad propiamente humana, lo que llevó a presentarlos como modelo para los esposos cristianos. Desde el siglo XVII habían surgido cofradías e instituciones religiosas consagradas a la Familia de Nazaret. Más tarde se habían formado asociaciones familiares que recurrían a su intercesión para obtener la salvación eterna de todos sus miembros. Pero el verdadero cambio se produjo en 1890, cuando el papa León XIII escribió una fórmula de consagración y una oración destinadas a la consagración de las familias a la Sagrada Familia, y en 1892, con el establecimiento de la fiesta litúrgica.

En la predicación de san Josemaría, la referencia a la Sagrada Familia como modelo para los esposos cristianos asumió acentos particulares, derivados de las luces que había recibido de Dios para explicar a las personas casadas que están llamadas a la santidad, que la misma vida matrimonial es un camino vocacional que especifica la llamada a la santidad para todos los cristianos, recibida con el Bautismo. Ya desde los años treinta, había propuesto el ideal de la santidad cristiana en el matrimonio. Por entonces escribió una frase que acabó en *Camino*, en donde se evidencia el estupor que su predicación producía en sus oyentes: "¿Te ríes porque te digo que tienes «vocación matrimonial»? –Pues la tienes: así, vocación" (C, 27). Luego vendrían las grandes enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre la igual dignidad sobrenatural de todos los bautizados y la llamada a la santidad en el estado matrimonial.

San Josemaría había comprendido que los primeros cristianos tenían conciencia de haber sido todos llamados a vivir "en Cristo", independientemente de su estado de vida. Lo veía evidente, por ejemplo, en los Hechos de los Apóstoles y en las Cartas de San Pablo, escritos inspirados, en los que varios matrimonios cristianos se encuentran entre los principales evangelizadores (cfr. ECP, 30). Consideraba estos ejemplos como una realidad siempre actual: "Al pensar en los hogares cristianos, me gusta imaginarlos luminosos y alegres, como fue el de la Sagrada Familia" (ECP, 22). La Familia de Nazaret enseña a las familias cristianas, por el hecho de tener a Jesús en el centro, a ser centros de irradiación de la luz de Cristo, y lugares desde los que el buen ambiente se difunde en la sociedad, a pesar de tantas dificultades.

3. La Sagrada Familia y el Opus Dei

El espíritu del Opus Dei está profundamente marcado por la vida de familia, en el sentido de que la relación con Dios está vista en la óptica de la filiación y de la fraternidad: por este motivo, la Familia de Nazaret constituye un importante punto de referencia para el modo de vivir en el Opus Dei. Expondremos a continuación algunas manifestaciones. A san Josemaría le gustaba decir que el Opus Dei era parte de la Familia de Nazaret: "A esa Familia pertenecemos", comentó en más de una ocasión (Vázquez, 2002, p. 342). Con esas palabras, exhortaba a todos los fieles de la Obra para que cultivaran un clima afectuoso, de relaciones auténticas y de grandes ideales. La Sagrada Familia enseña a estar unidos en la donación concreta y efectiva, hecha de cosas pequeñas vividas en servicio a un gran proyecto, el de la Redención del género humano: "Hay que embeberse de esta lógica nueva, que ha inaugurado Dios bajando a la tierra. En Belén nadie se reserva nada. Allí no se oye hablar de mi honra, ni de mi tiempo, ni de mi trabajo, ni de mis ideas, ni de mis gustos, ni de mi dinero. Allí se coloca todo al servicio del grandioso juego de Dios con la humani-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dad, que es la Redención" (*Carta 14-II-1974*, n. 2: AGP, serie A.3, 95-2-4).

También desde el punto de vista material, la casa de Nazaret constituye un modelo real y práctico para los Centros del Opus Dei: "Los hogares del Opus Dei son acogedores y limpios, nunca lujosos (…). Nuestras casas tienen la sencillez del hogar de Nazaret, que fue testigo de la vida oculta de Jesús" (citado en Bernal, 1976, p. 293). En la Familia de Nazaret, san Josemaría contemplaba un estilo de vida sencilla pero digna, donde se trabajaba y se vivía sobriamente; una vida centrada en lo fundamental, que es Jesús, pero sin olvidar las cosas de la tierra que Dios ha creado buenas, y que el Hijo de Dios ha redimido del pecado.

Hay un hecho de la historia del Opus Dei especialmente ligado a la Sagrada Familia. En 1951, los padres de algunos de los primeros fieles italianos de la Obra, por un mal consejo, enviaron al papa Pío XII una carta en la que criticaban los modos apostólicos del Opus Dei y pedían que se pusiese fin a esta actuación. El fundador reaccionó ante estas acusaciones injustas acudiendo a la ayuda del Cielo: "Poner bajo el patrocinio de la Sagrada Familia, Jesús, María y José, a las familias de los nuestros: para que logren participar del *gaudium cum pace* de la Obra, y obtengan del Señor el cariño para el Opus Dei" (AVP, III, p. 194). El 14 de mayo de 1951, san Josemaría consagró las familias de las personas de la Obra a la Sagrada Familia. Unos meses más tarde, se habían retirado las falsas acusaciones y la tempestad había pasado (cfr. AVP, III, p. 194). Desde ese año, la consagración se repite en todos los Centros de la Obra en la fiesta de la Sagrada Familia, implorando la bendición de Dios para las familias de las personas de la Obra, de modo que comprendan y amen cada vez más la vocación de sus hijos, y el Opus Dei sea un elemento de unidad y de alegría para toda la familia en la tierra, y un instrumento para alcanzar la felicidad eterna en el Cielo.

Voces relacionadas: Familia, Santificación de la; María Santísima; San José.

Bibliografía: *La Sagrada Familia en el siglo XVII. Actas del Segundo Congreso Internacional sobre la Sagrada Familia*, Barcelona, 1995; *La Sagrada Familia en el siglo XVIII. Actas del Tercer Congreso Internacional sobre la Sagrada Familia*, Barcelona, 1997; *Ephemerides Mariologicae*, 58 (2008), *passim*, número dedicado a la Sagrada Familia; Salvador Bernal, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1976; Jutta Burggraf, "Il senso della filiazione divina", en Manuel Belda - José Escudero - José Luis Illanes - Paul O'Callaghan (eds.), *Santidad y mundo. Actas del simposio teológico de estudio en torno a las enseñanzas del beato Josemaría Escrivá (Roma, 12-14 de octubre de 1993)*, Madrid, EUNSA, 1996; Federico Delclaux, *Santa María en los escritos de San Josemaría Escrivá*, Madrid, Rialp, 2004; Javier Echevarría, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá. Entrevista con Salvador Bernal*, Madrid, Rialp, 2000; Montserrat Gas i Aixendri, "El matrimonio sacramental a la luz de las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá", en GVQ, V/2, pp. 21-35; Antonio Vázquez, *Como las manos de Dios. Matrimonio y familia en las enseñanzas de Josemaría Escrivá*, Madrid, Palabra, 2002.

Carla ROSSI ESPAGNET

SAN JOSÉ

1. La devoción y el culto de san José en la historia de la espiritualidad cristiana. 2. La devoción de san Josemaría a san José. 3. Aspectos de la personalidad de san José.

1. La devoción y el culto de san José en la historia de la espiritualidad cristiana

Durante los primeros siglos del cristianismo, la figura de san José permanece en un segundo plano en la vida de la Iglesia. Algunos Padres recuerdan y colman de alabanzas al "varón justo", cuya discre-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.